

ÑANPAQ HARAWI/ POESÍA PARA EL CAMINO

William Hurtado de Mendoza Santander (Serie Centenario
Nº 7 - Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, 2005, 191 pp.)

En escritura quechua bien lograda, la poesía de William Hurtado de Mendoza en *Ñanpaq Harawi/ Poesía para el Camino* (2005), está nutrida de muy variados elementos esenciales: el expresado amor al ser humano, a la naturaleza viva, a las imágenes de la vida, a los lugares comunes de esta ciudad, de gran pasado histórico. Todos ellos culminan en un diálogo abierto con la expresividad de la naturaleza, y en el acto comprometido de cantar, a la manera de los haraweq de la época prehispánica. Versos vibrantes en quechua, con su traducción al español, que no exaltan a los seres inexistentes, sino a los que motivan las palabras expresivas del trovador, en voces de la energía creadora de un auténtico poeta.

"El harawi de Hurtado de Mendoza - nos dice Eduardo Urdanivia Bertarelli - dialoga en su temática con Los Heraldos Negros de Vallejo; el desconcierto los hermana, el sufrimiento hace de harawi un heredero directo del poema, y a las dos las precede esa antigua tradición quechua. Estamos ante un poeta que con su obra enriquece el corpus de la literatura quechua, alguien que contribuye a que ésta deje de ser una 'literatura de ausencias' y se convierta en un arte de presencias conocidas". Y en todos sus libros de poesía quechua, escuchamos la celebración perfecta del lenguaje poético.

La vibrante escritura poética quechua de Hurtado de Mendoza en *Ñanpaq Harawi/ Poesía para el Camino*, nos recuerda a los incorregibles poemas de Kilko Warak'a en *Taki Parwa* de 1955, en *Taki Runu* de 1964, y en *Yawar Para* de 1969?: poemarios tan significativos dentro de la literatura cusqueña del siglo XX.

Sunquypa Harawin / Harawi del Corazón y *Ñanpaq Harawi / Poesía para el Camino*, retoman "el sendero de los caminos que se bifurcan" iniciado con los sobrecogedores poemas de *Yanapaq Jailli*. De ahí, la poesía de Hurtado de Mendoza es un retorno al origen del poema quechua en los Hailli y los Harawis del Perú prehispánico: la canción entonada con las torrentes de aguas de los ríos profundos, el silbido nostálgico de los vientos en los Andes y el canturreo de las aves en las frías madrugadas. Pues, sin duda, la de Hurtado de Mendoza es una poesía apasionada por la vida y por la naturaleza. Es, además, la de este haraweq, una poesía bien entretejida por el dominio del idioma, con traducciones a distintas lenguas europeas, con recursos aprendidos en un tiempo de 35 años, hasta llegar a *Ñanpaq Harawi*: libro en el que es fácil señalar el yoísmo chocanesco, junto a otros elementos de la naturaleza, a los que recurre el poeta con acento cercano a lo épico.

Finalmente, el interior de cada uno de estos libros, se asemeja a esas mejores novelas de José María Arguedas, y confirman en William Hurtado de Mendoza a un notable poeta quechua, de inmejorables obras poéticas, arribado ya a esa plena madurez que todo autor espera. La misma que está expresada, plenamente, en *Ñanpaq Harawi / Poesía para el Camino*.